**WORKING GIRL**

Autora: Shana Gray. Editorial: Titania. Barcelona, 2017. 288 páginas. Precio: 14 euros

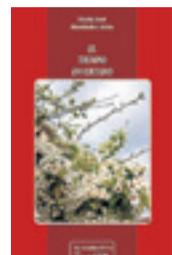
Tess Canyon tiene un objetivo: limpiar el nombre de su padre y vengar su muerte tras haber sido acusado de malversación de fondos en

Diamond Enterprises. Y ahora se le presenta la oportunidad. Hay una vacante al puesto de secretaria de dirección y ella es una de las candidatas. Tess está decidida a superar la entrevista de trabajo... Aunque esta dure una semana y deba enfrentarse a pruebas complicadas para demostrar su valía. Cada día conocerá a un directivo de la compañía. No será una semana fácil y las decisiones pueden ser complicadas, sobre todo cuando la atracción está presente y Mister Lunes se convierte en una distracción tan sexy. ¿Tomará Tess la decisión correcta?, ¿será capaz de llevar a cabo sus planes de venganza?

**MI AMOR, GLORIA FUERTES**

Autor: Julio Santiago. Prólogo: Mills Fox Edgerton. Editorial: Cuadernos del Laberinto. Colección Berbiquí. 2017. 120 páginas. Precio: 13 euros

Al cumplirse 100 años del nacimiento de Gloria Fuertes, su gran amigo, el poeta Julio Santiago (Mijas, 1975), ha decidido sacar a la luz este libro-homenaje en el que narra (en forma de poesía) la entrañable e intensa amistad que cultivaron. El libro viene documentado por multitud de fotografías e ilustraciones en color que narran la personalidad intensa y artística de Gloria Fuertes. Este libro es un tributo a ese amor incondicional entre seres humanos, y al arte como expresión de belleza. Julio Santiago siempre dice que Gloria Fuertes es la principal responsable de su dedicación al cultivo de la pintura y la poesía.

**EL TIEMPO INVERTIDO**

Autora: M<sup>a</sup> José Menéndez. Novela. Ed.: Alfar. 174 págs. Sevilla, 2017. Precio: 13 euros (ebook, 5,20)

La primera novela de María José Menéndez Arias narra la relación sentimental que inicia una mujer de mediana edad, que siente que ha desperdiciado unos cuantos años de su vida, con un hombre al que recupera de su pasado y al que por fin decide dar una oportunidad. Ambos son dos seres inseguros y marcados por las decepciones, pero el azar parece conjurarse en una serie de coincidencias para que puedan compartir un común proyecto existencial. En el retrato que la novela traza de él comparecen las relaciones problemáticas de los padres con los hijos y los cambios psicológicos en el paso a la madurez. En el retrato igualmente intimista que traza de ella, la historia se cuenta del presente al pasado. De ahí el sugerente título del libro.

**MUERTOS A LA CARTA**

Autor: Pablo Cazaux. Novela. Ed.: Menoscuarto. 182 págs. Palencia, 2017. Precio: 16,90 euros

Con esta obra Pablo Cazaux obtuvo IX Premio Tristana de Novela Fantástica del Ayuntamiento de Santander. Su logrado protagonista es un particular e inquietante chef que trabaja en el restaurante Le Rêve cuyos clientes son seres que han dejado esta vida pero que ignoran su condición singular de difuntos. Nuestro hombre, que ofrece un perfil entre compasivo y cínico, entabla con esos comensales unos inteligentes, sabrosos y jugosos diálogos no exentos de humor negro con los que les ayuda a hacerse cargo de su metafísica situación. En la novela, en la que la ficción adquiere un carácter irónico, alegórico y filosófico, no faltan las recetas gastronómicas que sirven decisivamente para hacer digerible el mal trago de sus personajes.

## El colaboracionismo catalán

A la hora de seleccionar los artículos de Ignacio Agustí, Irene Donate no acierta a distinguir entre los que siguen vivos y los que solo son un documento de época

### ■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

La primera edición de Ningún día sin línea, aparecida en 2013, cuando se cumplía el centenario del nacimiento de su autor, Ignacio Agustí, llevaba el subtítulo de 'El catalanismo español'. Ahora, que parece más necesario que nunca, ha desaparecido. No resulta demasiado difícil encontrar la razón. A Ignacio Agustí, hoy olvidado, se le debe uno de los grandes éxitos de la novela de postguerra, Mariona Rebull, éxito pronto multiplicado por la versión cinematográfica. Azorín le dedicó un resonante artículo en el que anunciaba: «Por fin tenemos un novelista».

Ignacio Agustí, como tantos otros representantes de la burguesía catalana, en la hora crucial de 1936, prefirió dejar de lado sus sentimientos catalanistas y ponerse al lado de quienes pretendían mantener el orden tradicional. Tras abandonar Barcelona en un barco alemán, volvió por Lisboa a la zona rebelde y en Burgos, junto con otros catalanes, fundó la revista Destino, patrocinada por la Falan-

ge. La historia de esa revista, una de las más significativas de la época, es bien conocida. Pronto se apartó de sus orígenes para defender un liberalismo y un catalanismo templados. Ignacio Agustí, tras contribuir decisivamente a la creación de la editorial Destino y del premio Nadal, se apartó de ella, por discrepancias con Josep Vergés, otro de los fundadores.

Desde muy pronto, creyó en la solución monárquica. Tras una inicial aproximación a don Juan de Borbón, fue un decidido partidario de la monarquía franquista representada por el príncipe Juan Carlos. Él es el autor de uno de los primeros reportajes laudatorios del todavía tácito heredero, muy cuestionado por los medios falangistas, 'Don Juan Carlos besa la bandera', obligatoriamente inserto, el 25 de enero de 1956, en prácticamente toda la prensa nacional.

En 1962, Manuel Fraga Iribarne, flamante ministro de Información y Turismo que pretende darle un nuevo aire al régimen, se fija en Ignacio Agustí y decide hacerle su hombre en Cataluña. Han cenado juntos, han congeniado y el ministro le pide que le escriba un informe sobre lo que se podría hacer en una región que, en buena medida, no dejaba de sentirse «ocupada», no «liberada», por el régimen del 18 de julio. Agustí le expuso la necesidad de crear en Cataluña un periódico oficioso del gobierno. El ministro le hizo caso y, tras probarle como director del semanario El Espa-

ñol, creación de Juan Aparicio, le concede la autorización (y en parte la financiación) para lanzar un nuevo diario en Barcelona, el primero que aparecía en España desde 1940. El nombre del periódico, Tele/eXprés, ya expresaba su intención de ser distinto, más moderno y atractivo (incorporaba el color), de no parecerse a la prensa del Movimiento, de llegar a la juventud. Ignacio Agustí –quien, en principio, no figura como director– publica una columna diaria, bien representada en esta antología.

No habla en ella de política, pero cuando lo hace enseguida se nota «la voz de su amo». En mayo de 1966, un grupo de sacerdotes redacta una carta de protesta por las torturas infligidas a un estudiante y pretende entregarla en mano, tras marchar pacíficamente por la Vía Layetana, en la Jefatura de Policía. Una violenta marcha policial les impidió hacerlo. Ignacio Agustí se burla de los manifestantes en un artículo, 'La procesión política', en el que los llama «bonzos incordiantes» y otras lindezas. Ese artículo desencadena un movimiento de protesta contra el periódico.

Como compensación a su papel de defensor de la España oficial, a Ignacio Agustí se le concede permiso para publicar un semanario en catalán, Tele-Estel, el primero que se autoriza tras la guerra civil. Pocos años antes, en un violento artículo de El Español, había arremetido contra quienes pedían la enseñanza del catalán



### NI UN DÍA SIN LÍNEA. ARTÍCULOS Y CRÓNICAS LITERARIAS

Autor: Ignacio Agustí. Edición de Irene Donate. Editorial: Forcola. Madrid, 2017

y periódicos en catalán porque los quieren para poder decir cosas como «democracia» o «situación real de dictadura». Ahora con Tele-Estel pretende demostrar que la lengua catalana puede usarse también para otros fines (aunque él dejó de usarla literariamente en 1936).

Ignacio Agustí, más que un representante del catalanismo español, que lo hay, y con figuras muy destacadas, puede ser considerado como un «colaboracionista», en el sentido que ese término adquirió en la Francia de Vichy.

Irene Donate estudia su trayectoria vital y literaria en el amplio prólogo de Ni un día sin línea, más de cien páginas, que tiene todas las virtudes y las limitaciones de la crítica académica. A la hora de seleccionar sus artículos no acierta a distinguir entre los que siguen vivos y aquellos otros que solo son un documento de época. En la sección que ella denomina 'Intimismo' se encuentra lo más valioso del volumen (habría que añadir el que inicia 'Costumbrismo'). Los años de la censura, del control políti-

co de la prensa, son paradójicamente los mejores para un cierto tipo de periodismo, el que representan González-Ruano, Sánchez-Mazas y tantos colaboradores de la tercera de ABC.

Irene Donate podía haberse limitado a darnos una muestra de ese periodismo literario, intimista y lírico, costumbrista y evocador. Su minuciosidad académica la lleva a incluir una muestra de los que son simple papel mojado, percedera palabrería (toda la breve primera sección). El interés de otros no es literario, sino sociológico. En 1962, y en la revista Triunfo, nos habla de «la liberación de unos pueblos que seguirán marcados durante años, o quizá siglos, por el signo de su inferioridad natural». Y en 1964, en un artículo titulado 'Nicotina', se alegra de que, tras un informe del Gobierno de Estados Unidos que ponía de relieve los peligros del tabaco, no solo no haya disminuido su consumo, sino que la industria tabaquera «sea más próspera que nunca». Le produce «satisfacción y tranquilidad íntima» el hecho de que «en la disyuntiva de una vida apacible y moderada, sin infarto de miocardio, pero sin tabaco, y aquella otra con tabaco, aun a riesgo del infarto» la mayoría de las personas elijan esta última. Prefiere una propaganda «portadora de la vida, vehículo de ella» –la de las tabacaleras– a «la que preconiza y anuncia la muerte», la de las autoridades sanitarias, como prefirió siempre la España del 18 de julio a la del 14 de abril.

Flaco favor le ha hecho Irene Donate a Ignacio Agustí rescatando algunos de estos artículos. Pero al lector curioso le permiten ver de dónde venimos y le ayudan a entender la España de hoy.

## Nihilismo de verano

### ■ EDUARDO LAPORTE

Esther García Llovet (Málaga, 1963) publica una novela breve de difícil clasificación, como también es difícil localizar el tema de la misma. En un Madrid de un pasado indefinido, que bien podría parecer los primeros noventa hasta que se cita

a Coldplay, Renfo y Curto –los nombres no son lo mejor del libro– deambulan sin mucha pasión en busca de un manuscrito perdido del gran Ronaldo. El gran Ronaldo es una especie de Roberto Bolaño, distante padre del protagonista, cuya casa en El Viso quedó congelada en

el tiempo, con yogures de fresa como ceniceros atestados de colillas.

Hay imágenes evocadoras como esa, así como una atmósfera poética que se mantiene en todo el relato, que se lee en dos sentadas aunque la trama sea un tanto errática y lo que se cuenta, algo escurridizo. El título hace mención al manuscrito perdido, pero que nadie busque un texto metaliterario, sino más bien un homenaje sutil a la errancia. Los personajes, vagamente relacionados con el mundo literario,

padecen una cierta apatía veraniega en ese tiempo indefinido, en una ciudad que se vislumbra sin identidad, sin normas, sin nada, un poco como sus propios diálogos sin hueso.

Quizá sin pretenderlo, Esther García Llovet ha bosquejado un retrato del nihilismo que recuerda al nihilismo de Hache, el hijo de Martín en 'Martín (Hache)', y en el que se aprecia la falta de cariño del padre que sí logró algo mientras el hijo nada. Leyendo en esa clave, la novela gana.



### COMO DEJAR DE ESCRIBIR

Autora: Esther García Llovet. Novela. Ed.: Anagrama. 128 págs. Barna, 2017. Precio: 15,9 euros (ebook, 9,99)